

FERROCARRIL DEL SABADO 27 DE JUNIO DE 1863.

edio de los
lido si pol-
iendo no es-
ría herida,
no de los
lo le per-

incidentes
n principio
no autoriza-
nes peo-
n que hizo
Gobierno
ron denun-
ar quienes
el castigo
de las no-
no de Chil-
ecito chil-
aron parte
hubieran
la verdad.
todo habia
nulos, tajo-
aciones en
grado de los
se quiere
civilizacion
mbras para
des, han-

nota de 7
fueron sus
sponden-
en el ser-
guar que
los límites
restando
le ninguno
retodo en

i ha colo-
decretos de
scado bien
se pueden
ponder de
cias agrava-
de los
a hombres
irreunstan-

ha que ha
arrancado
de indig-
nes. Es-
que me ha
pertenecido
Mr. Wal-
at mismo

j. Gobier-
acion, ni a
utem, por-
reto hubie-
la alterado
ido cui-
nistrados
as negros
mas inva-
acusador
do a quien
abrigó de
sadio le es-
tanto que
a los pri-
mistrado,
te-timonia-
cio, sino
uverizará
le hacen
injurias de
sta que el
los que no
i, i de esa
honorable
a palabra,
mi país,
imiten es-
quedo po-
se puede
repitiendo
sion auto-
esta ma-
timo, hal-
ierno ha-
mirar con

en el au-
claracion
na maner-
a, se mo-
e pueden
no les ha-
rio de las
e del mas

tanta ba-
i no hom-
i crimen-
us come-

a que la
obró bien
ondor en-
tivo a la
la mi mu-
nica de la
stivo a la
testó que
n, porque
lo estab-
shora que
Gobierno
claracion,
id con la
as directo-
rel, pues,
anto que
i pais, no
trajero i
ntento de
podia in-
ar el Con-
urial Co-
rcho sino
cion, o es-
se, puesto
ntificacion
el alto i
ministra-
fian que
guardara
i el pro-
niquillo en
rio dicho
o necesi-
as, donde
radio bies-
ejero, no
hours de
gada a la
e dicho el
e Relacio-
nistar, lo
defactoria,
herme de-
smo deuda
i del Go-

uiendo el
i que a un
do el Go-

darse en casos análogos. Lo acompañó un es-
cribano que en todas partes es el ministro de
fiscal, intervino sin interpretar jurado, i ese intérprete era suboficio británico. No es verosímil,
agregó entonces, la imposición que pudiera ha-
cerse al magistrado; porque, para cometer el
fraude, necesitaba romper con la moral, la
cooperación del escribano i del suboficio británico,
que debía suponerse con especial interés en
la averiguación de la verdad, tanto mas quanto
que se trataba de otro suboficio británico. I a
parte de sus deberes, del juramento que había
prestado, concordaría también la circunstancia de
quejarse, como he dicho, de otro suboficio británico.
Todo es, pues, inverso, i para evidenciar
todaya mas la misma inversosimilitud, se
hizo mérito de la circunstancia de alta impor-
tancia, a saber, que el mismo testigo juramen-
tado también, que aunque no hablaba, entendía
el español, sabía, por consiguiente, lo que se
había escrito en español, i que estaba fielmente
verídica sus palabras del inglés al español.
Pasando al Ministerio de Relaciones Exteriores, demostró que había la misma inversosimili-
tud; porque, aparte de la confianza que debía
inspirar al ilustrado i honorable juez que des-
empeña el cargo de oficial mayor, no podía ha-
ber certificado una falsedad, puesto que se
guardaba en el archivo la declaración original
que estaba en un todo conforme con la que se
había publicado en la Memoria de Relaciones
Exteriores.
Dadas estas explicaciones, vindicadas todos
los funcionarios, agregó que el Gobierno de
Chile no podía tolerar que se arrojase sobre ellos
la más leve sospecha que carecía del mas remoto
fundamento, i se apoyase solo en un hecho
descubierto i privado, que jamás afectaría en lo
mas mínimo la imparcialidad i rectitud del Go-
bierno de los referidos funcionarios.

El Encargado de Negocios de S. M. B.,
a ha declarado que
no quería audir otra vez a la
descargo de Mr. Walton, porque traería una
discusión infructuosa, desde que el interesado
había retirado la reclamación i contestado, por
último, que existiendo en el Ministerio de Re-
laciones Exteriores un documento original i de-
bidamente autorizado, contra cuya autenticidad
no podían hacerse jamás ninguna objeción funda-
mentada, quedaba también así bien demostrada la
verdad.

Por lo que toca al último cargo, el proceso
de Mr. Walton quedó ordenado el Gobierno,
corrado ya el debate i no habiéndose instado
por parte de la Legación Británica en la discusión
de este asunto. ¿Había Mr. Walton he-
cho alguna retracción que pudiera servir de
auto cabal de proceso? ¿Dóbló el Gobierno
ordenarle al Encargado de Negocios de S. M. B., que compareciese ante el juez, a revelar lo
que Walton lo hubiese comunicado, si es que a
él lo aseveró que la declaración había sido
alterada? Yo sé bien los respetos i miramientos
que se deben a los agentes diplomáticos, sé
lo que puede exigírseles, i me abstengo de res-
ponder a un cargo que no merece una contes-
tación séria, como es el proceso que debió se-
gurarse a M. Walton.

El Senado estará ya fatigado; yo voi a de-
jar la palabra readicado también por el canan-
cio i la fatiga. No pido que se juegue con
benévolecia, ni indóna con indulgencia. La
induljencia, si la necesitais, la pediré a mis
amigos. Pido solo que se me juegue con justi-
cias, que los autores del proyecto de contesta-
ción, mis adversarios políticos, porque yo de-
nadio soy enemigo, me jueguen, si quieren con
severidad, pero con la severidad de la justicia,
tal como nos la presentó la antigüedad, con la
vista vendada, para no obcecarme al testi-
monio de la conciencia. Eso es todo lo que yo
puedo.

El señor Larraín: He leído con mucha da-
reción el párrafo que se dice del proyecto,
i me ha formado el convencimiento de que
tal como es hasta concebido, es necesario
modificarlo. A mi juicio, en un caso tan grave
i tan solemne no deben mezclarse palabras que
tienen un sentido ambiguo. El término *esfor-
zarse* tiene, como ha podido versar en el curso
de la discusión, un sentido doble que yo da-
searía hacer desaparecer del proyecto, con tal
que el Senado no se opusiera a ello. Consecuen-
te, con mis ideas, he formulado una modifi-
cación considerada en estos términos:

«El Juzgado de la cuestión que amenaza
turbar las buenas relaciones que siempre han
existido entre Chile i la Gran Bretaña, es el
testimonio más solemne de la pureza i lealtad
de nuestro procedimiento con las potencias ex-
tranjeras; i el Senado ha visto con satisfacción
que a la vez que han podido continuar en per-
fecta amistad esas valiosas relaciones, el honor
del país se ha mantenido ileso, rechazando pre-
tensiones que el interesado mismo vió condenadas
hasta la actitud tomada por sus con-
siderados.

«La justicia que asistió al Gobierno para re-
sistir era tan evidente i clara que el Senado ha
habido autorizado aun tripilar, en un doloroso
conflicto, para sostener con encoria el honor de
la República.

«No duda el Senado que estrecha siempre dis-
puesto a otorgar cuanto pudiera exigírse en
justicia, así como está también persuadido que
defenderse siempre con vigor i prudencia la
dignidad nacional.

«El señor Ministro de Hacienda ha impug-
nado la primera parte del primer inciso, co-
mo inexacta; pero yo lo mantengo ateniéndome
a los hechos jenerales. También es necesa-
rio expresar en la contestación la digna con-
ducta de los ingleses del comercio de Valparaíso;
i, por otra parte, creo que la comisión no
ha querido herir al Presidente de la República
en ninguna parte del proyecto.

Pido, pues, que si el Senado no tiene moti-
vos en contra, se dicte mi indicación.

El señor Presidente: Siendo la hora avan-
zada, levantó la sesión, quedando para la inme-
diata la proposición del señor Senador.

El Ferrocarril.

SANTIAGO, JUNIO 27 DE 1863.

La diplomacia europea francesa ya el límite
de todo miramiento en sus provocaciones a los
Estados de América. Han surgido tres conflictos
casi simultáneos: conflicto anglo-brasileño,
conflicto anglo-chileno, i hoy conflicto entre la
República Argentina i los que representan cerca
de su gobierno a las principales naciones de la
Europa. La repetición de estos conflictos i as-
í enjieren una elevante advertencia para
los pueblos americanos. La diplomacia europea
no viene ya como siente pacífico, viene como
aviso pro-víctimas.

¿Qué importa la conducta que acaba de ob-
servar con el g. bierno argentino? Envíuelle al
olvido de todo deber de cortesía i un paso ade-
lante hacia una intervención abierta en la mar-
cha de estos Estados. ¿Con qué derecho se consi-
ligan los representantes de Inglaterra, Francia,
Italia i Portugal para imponer al g. bierno ar-
gentino procesos alguno en la revolución uru-
guaya? De aquí a poner bajo su dependencia
ese g. bierno no ha ningún distancia. ¿A qué
venía a quedar reducida la soberanía argentina
sediendo a estas coaliciones? Qué tienen que
ver los sijentes de las potencias europeas en ac-
tos privativos de su soberanía? La actitud asu-
midas por los diplomáticos de la Europa residen-
tes en Buenos Aires, nos admiran, si hubieran

impertinencia o desmenz que, de su parte, pu-
diera tomarnos de nuevo.

El acto de esos diplomáticos no admite dis-
cusión; pero proyecta luces bien claras sobre
el pensamiento, el sentimiento i los propósitos
de la Europa oficial para non la América repu-
blicana. El derecho i la soberanía de ésta no
tienen valor alguno para aquella. I el orgullo
europeo crece a medida que la debilidad ameri-
cana se va haciendo mas manifiesta. No ca-
yo temor ni respeto por gobiernos a quienes no
nos vaya comprometidos un interés, un de-
recho i una necesidad que les son comu-
nes. La Europa mira a los gobiernos de Amé-
rica dispersos i sobreojados de terror, i pro-
cura mantener tan asudable situación. Re-
súndese lo que ha hecho desde que surgió
la gran cuestión americana. La amenaza es
iá perpétuamente en las palabras i en los ac-
tos de sus representantes. Se ha amenazado a
Chile, se ha amenazado al Perú, se ha ultrajado
al Brasil, i hoy se trata de dirigir la política in-
ternacional americana de la nación argentina. Esta nación parece que ha rochazado tal intento
con toda la energía de la dignidad lastimada.

Ya no se diga que esta serie de provocaciones
son la obra de la casualidad; son la consecuen-
cia natural de las creencias que abrigan las can-
cellerías de la Europa con respecto a los pueblos
de América. Sin el desprecio mas profundo por
nosotros, gera posible que cuatro diplomáticos se
converzaran para levantarse hasta el papel de
directores del g. bierno argentino? Qué diplo-
mático que tiene alguna consideración por el
país cerca del cual se halla acreditado, viene a
imponerle érdene? De aquí a imponernos reyes
como a los griegos o una lejislación comercial
como a los portugueses no hay ninguna distan-
cia; todo está en principios.

Tales procedimientos de la diplomacia euro-
pea piden un correctivo pronto i eficaz. Es pre-
ciso que esa diplomacia vuelvastras, o que com-
prenda la Europa oficial las trascendentales
consecuencias de sus tentados.

Ya bastó decir, de común acuerdo, to-
dos los pueblos i todos los gobiernos de Amé-
rica. Si no quiso tener la Europa en tierra ame-
ricana unos cuantos soldados que ven alejarse
de su bandera la victoria, procede así, ¿cuál sería
su actitud una vez Méjico vencido, monarquiza-
do, hecho colonia, cuartel general de la Francia?

Durante todo el curso de las largas discusio-
nes a que ha d.ido origen el crimen de Bon-
aparte, hemos llamado la atención de los pueblos i
de los gobiernos hacia estas eventualidades. Los
pueblos han comprendido; pero los gobiernos no
han querido comprender. Hoy, por uno de esos
extraños giros de los acontecimientos, es el go-
bierno mas incrédulo, el mas adicto a la Europa
que quisiera véspuesto a recibir en medio del ros-
tro una gratuita bofetada. ¡Qué llamamiento al
deber! Entrará ahora ese g. bierno en el camino
que le señalan sus tradiciones, su honor i los in-
tereses bien entendidos de su pueblo?

¡O se necesitarán todavía nuevas advertencias

para que él i los demás gobiernos de América si-
gen la impulsión de sus pueblos? Será preciso
que la afrenta haga brotar la sangre, para que
se crean injurios, para que se levanten a la
dignidad i al mantenimiento de su buen dere-
cho? Bastante lo hecho la América por evitar
conflictos. Sus deberes de conciliación hace
mucho tiempo que están cumplidos. Ha lle-
gado ya la hora para sus deberes de honor.
No queremos la guerra, el bloqueo, el entra-
dicho; pero tampoco queremos la debilidad, la
paz que se mengua ni la amistad que es ver-
güenza, porque recuerda a cada hora que, para
alcanzarlos, hemos abandonado nuestra justicia i
hecho callar nuestro derecho.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,
el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los dignos.

No pretendemos que estos países fusil al
hombre, espada al cinto i mochila a la espalda
corran a agruparse en un gran campamento con-
tinental que cierra toda entrada a la Europa;
pero si pretendemos que se dispongan a toda
eventualidad i que, rasgando el manto cobarda
de una pretendida fisiona en el que hasta sh-
ras han ido a ocultar su vergüenza, reconozcan
sus fuerzas i su deber de pueblos libres.

Si el imperio del mundo es de los fuertes,

el respeto del mundo es de los